

de un modo oportuno precisamente delante del que él había erigido a su bienhechor y amigo San Pío V. Muestra la misma forma de un antiguo arco triunfal que aparece por primera vez en los sepulcros de los Papas Médicis. Cuatro preciosas columnas de Verde antiguo sostienen el ática, coronada por el escudo del Papa, la cual adornan tres relieves. En el nicho de en medio se halla la gran estatua de mármol del Papa labrada por Juan Antonio Paraca llamado Valsoldo; vestido de capa pluvial, está orando de rodillas con la cabeza algo inclinada hacia delante y las manos juntas; la tiara está a la izquierda junto a él en el suelo. La sencilla inscripción dice solamente, que aquí descansa el Papa Sixto, de la Orden de los menores y su sobrino Alejandro Peretti erigió el monumento. Al lado de la estatua están colocados dos relieves. El de la izquierda del espectador, asimismo obra de Valsoldo, se refiere a la solicitud del Papa por los pobres de Roma, alabada también por Silvio Antoniano (1), y las construcciones de la Ciudad, y el de la derecha con las escenas de combate y los hombres que llevan cabezas cortadas de bandidos, a la severa e inexorable administración de justicia y al demás cuidado del bien de la Ciudad Eterna. De los relieves del ático, que como los otros se ilustran con inscripciones (2), el de en medio representa la coronación del Papa, el de la izquierda la canonización del franciscano San Diego y el de la derecha la mediación de paz entre los Habsburgos y Segismundo de Polonia.

En la estatua del Papa llena de vida y expresión muéstrase Valsoldo hábil realista. En cambio los relieves que proceden de Egidio della Riviera (Hans van den Vliete) y de Nicolás Pippi de Arrás (3), con su superabundancia de figuras son poco agradables; manifiestan con demasiada claridad cuánto se había agotado la plástica al fin de aquel siglo (4). Son también trabajos mediocres las estatuas de

alto nella transport. dell'ossa di P. Sisto V, Roma, 1591. Cf. Tempesti, II, 545 s. El catafalco levantado en Santa María la Mayor lo dibujó Fontana, la pintura fué ejecutada por Juan Guerra de Módena y los relieves por Próspero Bresciano; v. Disegno del catafalco per l'essequie di P. Sisto V a S. Maria Maggiore... inventionione del cav. Fontana il 27 d'Agosto 1591, lámina contemporánea. Cf. Muñoz, Roma barroca, 24 s. Sobre el catafalco v. también Baglione, 317.

(1) Quæris cur tota non sit mendicus in urbe?

Tecta parat Sixtus suppeditatque cibos.

(2) V. Ciaconio, IV, 126, donde hay también una copia ciertamente insuficiente del monumento.

(3) Cf. Tempesti, II, 590 y Brinckmann, Escultura barroca, II, 216.

(4) Además de Kraus-Sauer, 622, v. también Sobotka en el Anuario de

los santos de la Orden a que Sixto había pertenecido: San Francisco de Asís, de Flaminio Vacca, y San Antonio de Padua, de Pedro Olivieri. El tipo del sepulcro en tanto se relaciona estrechamente con los sepulcros de los Médicis de Miguel Ángel, en cuanto que él como una segunda pared cubre casi enteramente el muro de la capilla (1). El cambio de dirección del gusto se muestra en el empleo de mármol de diversos colores, el cual, cuando el sol ilumina todo el conjunto, llega a producir la más maravillosa impresión.

Cuando Lelio Pellegrini en las exequias celebradas con motivo de la traslación del cadáver a Santa María la Mayor, en presencia del artístico catafalco describió con palabras elocuentes los profundos sentimientos religiosos del difunto, su pureza de vida, su gobierno sumamente severo, pero excelente, su incesante cuidado de Roma y del Estado de la Iglesia, sus grandiosas construcciones, sus afanes por Francia y sus felices éxitos político-eclesiásticos en Polonia, Alemania y Suiza (2), un movimiento imposible de desconocer invadió al auditorio, entre el cual se hallaban treinta y nueve cardenales. Refiérese que ahora aun los romanos conocieron todo el mérito de Sixto V y lamentaron sinceramente haber perdido semejante rey (3).

Cuán profundamente se grabó en la memoria y en la fantasía del pueblo la personalidad singular y enteramente extraordinaria del encumbrado de la casa de un pobre labriego a la suprema dignidad, muéstralo el hecho de que muy pronto se tejió una leyenda alrededor de su carrera y de sus hechos. Todavía hoy continúa viviendo «el Papa Sixto» en el pueblo romano en numerosas anécdotas (4). Cuando se trata de su reinado, que no duró más que cinco años y cuatro meses, se habla comúnmente del castigo sin compasión de los bandidos, luego de los Montes de piedad y el tesoro, de las Congregaciones y del Obelisco Vaticano. Con esto la tradición designa adecuadamente las diversas ramas de la actividad de su gobierno

la colección prusiana de arte, XXXIII, 271 y R. Cecchetelli Ippoliti, La tomba di P. Sisto V, Roma, 1923.

(1) V. Escher, 105 s.

(2) V. Ciaconio, IV, 141 s.; Tempesti, II, 553 s.

(3) El *Avviso de 28 de agosto de 1581 habla de popolo dolente del perso et non conosciuto Pontefice. Urb., 1060, II, 457, Biblioteca Vaticana.

(4) Cf. Zanazzo, Tradizioni popolari Romane, Roma, 1907. De ningún Papa se cuentan tantas anécdotas; v. Moroni, LXVIII, 92 s. Además de Sixto V, se han conservado vivos en la memoria de los romanos sólo León X, Benedicto XIV, Pío IX y Pío X.

interior: administración de justicia, reorganización de la hacienda, reforma del gobierno eclesiástico y ornamentación monumental de Roma.

Las antiguas narraciones históricas se han detenido principalmente en esta parte de su actividad. Sólo la moderna investigación histórico-crítica ha separado la verdad de la ficción en la vida de este Papa genial, y además de su actividad eclesiástica ha hecho también justicia a sus relaciones políticas extranjeras, principalmente a su conducta tan prudente como llena de consecuencias respecto de las guerras civiles de Francia. Cuantas más relaciones diplomáticas se han sacado de la oscuridad de los archivos, tanto más claramente se ha conocido qué rara claridad de inteligencia, cuán vasta y profunda mirada y grandiosos pensamientos (1), qué fuerza de voluntad y qué intrepidez eran propias de Sixto V.

Se cree, así lo había notificado luego después de la elección de Sixto V el secretario de la embajada toscana, Vinta, que el nuevo Papa ni será español, ni francés, sino que conservará su libertad para bien de la cristiandad y de la Santa Sede (2). En efecto, la norma de Sixto V fué como padre común tomar su posición sobre todas las potencias seculares lo más imparcialmente posible (3). El bien de la Iglesia y la dignidad de la Santa Sede estaban para él sobre todo (4). Libre de tutela secular quería emplear todas sus fuerzas en guardar y aumentar la fe que había tan celosamente anunciado como franciscano y protegido como inquisidor. Éste era el pensamiento fundamental de su política (5). Como su favorecedor y campeón de la fe San Pío V, tomó siempre en primer término por regla de su obrar

(1) Esto lo reconoce también un escritor tan hostil a los Papas como Brosch; v. *Historias de la vida de tres grandes visires*, Gotha, 1899, 21.

(2) Relación de 24 de abril de 1585, en Galluzzi, IV, 19.

(3) Cuán altamente pensaba Sixto V de su posición de Papa, muéstralo el haber dado a entender a Rodolfo II el 12 de octubre de 1589 a vista de las revueltas de Francia, que él, el Papa, y no el emperador, había de dirigir en Francia (v. Schweizer, III, 71). Cuando corrió el rumor de la concesión del título de rey al gran duque de Toscana, se encargó al nuncio de Praga, Visconti, el 24 de marzo de 1590, que hiciese saber a Rodolfo II que la concesión de esta dignidad pertenecía al Papa y no al emperador, pues era claro que el Imperio estaba sujeto al Pontificado (v. *ibid.*, 151 s.).

(4) V. las sentencias de Sixto V en Desjardins, V, 13, 17.

(5) Además de Hübner (II, 37), recientemente ha hecho resaltar esto muy bien Herre (375, 380). La inscripción de 1586 que está en la iglesia de los Santos Apóstoles alaba a Sixto V como *justitiae vindex, propagator religionis*; v. Forcella, II, 249.

el provecho de la religión, ora se tratase de los negocios de Francia, Inglaterra, Alemania o Polonia.

De importancia histórica fué su actitud respecto de la gran crisis de Francia. A pesar de algunos desaciertos logró aquí preparar ya la solución que debía ejecutarse en tiempo de Clemente VIII: la reconciliación de Enrique IV con la Iglesia, la preservación de Francia tanto de las novedades religiosas como de graves luchas interiores y de la sujeción por la monarquía universal española. Sixto V, no solamente al conservar al pueblo francés la fe católica, sino también al librarlo de que fuese subyugado por un dominador extranjero, salvó al mismo tiempo la libertad de la Santa Sede de la tutela cada día más insoportable que sobre ella ejercía el rey de España (1).

En la apreciación de la actividad de Sixto V como rey temporal el juicio imparcial ha de corregir exageraciones anteriores. En este terreno se ha conquistado indudablemente los más diversos méritos; su grandiosa solicitud por el bien de sus vasallos, y sus trabajos de utilidad pública le aseguran un lugar entre los mejores gobernantes. Pero muchas cosas que se le atribuyeron, no resisten la crítica. Así no puede hablarse de una *completa* extirpación de los bandidos (2); mas sus disposiciones quebrantaron de tal manera las relaciones de los bandidos con los señores feudales, que éstas por nada fué posible restablecerlas en su antiguo vigor (3). Asimismo sólo condicionalmente puede tratarse de una actividad reformativa de Sixto V en lo tocante a la hacienda pública y a la administración política de los Estados pontificios. En este respecto se ha hecho resaltar con verdad, que aquí sólo en tanto fué un reformador, en cuanto que tomó la vida en el punto en que estaba madura para una incipiente formación (4). También en el terreno eclesiástico muchas veces condujo a su término el precedente desenvolvimiento (5). Pero por esto no queda disminuído el mérito que adquirió preparando con su constitución de 20 de diciembre de 1585 una más estrecha unión de toda la Iglesia con Roma, llevando adelante poderosamente la reforma y restauración católica y dando forma fija y definitiva al colegio

(1) Cf. Vol. XXI, introducción y cap. IV.

(2) Cf. Vol. XXI, cap. IV, pág. 326.

(3) V. Brosch, I, 238.

(4) V. *ibid.*, 284 s., 293.

(5) Ahincadamente hace resaltar esto Karttunen (*Gregoire XIII*, p. 65 s.).

cardenalicio y a las Congregaciones. Aquí se acreditó de grande organizador. La reforma de administración, que halló su expresión en la institución de las Congregaciones, reguló aquel gobierno universal tranquilo, callado y central de la Santa Sede cuya grandiosidad es admirada aun por sus mortales enemigos. Sus predecesores habían preparado aquí igualmente los caminos a Sixto V, sus sucesores han añadido algunas cosas; pero todo lo esencial de la organización que dió a las comisiones de los consistorios, fué establecido por él de manera, que el nuevo orden pudo sostenerse inalterado durante siglos. Sus rasgos esenciales siguen subsistiendo todavía hoy aun después de la transformación por la cual el inolvidable Pío X, salido del pueblo al igual que Sixto V, tuvo cuenta con el moderno desenvolvimiento.

De una manera semejante el reinado de este Papa nacido para monarca fué de gran importancia para la transformación y ornamentación monumental de la Ciudad Eterna, la cual en algunas partes sólo por Sixto V conservó su forma actual y aun después de las violentas destrucciones de los últimos tiempos deja ver todavía en muchas cosas el sello que le dió Sixto. Si pensamos cómo Sixto V hizo ejecutar todo esto en Roma en un reinado de sólo cinco años, nos llenamos de admiración del gran talento y extraordinaria energía del Papa, que supo imprimir a todas sus empresas el sello de una grandeza genuinamente romana. El sentido dirigido a lo real de este Papa genial muéstrase también en este terreno: todas sus empresas arquitectónicas tuvieron siempre un carácter práctico o sirvieron para la glorificación de la fe (1).

(1) Juicio de Gregorovius, *Los sepulcros de los Papas*², Leipzig, 1881, 151.

VIII. Fomento de la ciencia y el arte. Actividad arquitectónica en Roma; transformación y embellecimiento de la Ciudad Eterna

Aunque Sixto V gobernó con parsimonia su casa, con todo para la ciencia y el arte tuvo las manos abiertas. Como no era de esperar otra cosa, en ello estaban enteramente en primer término los puntos de vista eclesiásticos (1). Muy claramente se expresa esto en los escritos que se dedicaron al Papa. Son en su mayor parte sobre materias teológicas. Pero entre ellos se hallan también cierto número de trabajos de género profano (2). El más importante entre

(1) V. v. Sickel, «Biblioteca Sixtina y Leonina», en la «Wiener Zeitung», 1892, núm. 269, y D. Frey, Documentos para la historia de la arquitectura barroca romana (tirada aparte del Anuario vienés para la historia del arte, III, 1924), 43.

(2) V. Ciaconio, IV, 131. Los más se conservan en la *Bibl. Vaticana*, entre ellos todavía muchos inéditos. Mencionemos aquí: Iulii Ferretti (Ravenatis) *Defensorium fidei, Vat. 8485; Petri Ocariz (clerici Tirasonensis) *De immaculata virginis Deiparae Mariae conceptione, Vat. 5563, p. 97-110; Annib. de Grassis (episc. Favent.), De iurisdictione univ. s. Pontificis in temporalibus, Vat. 5434 (impreso en Rocaberti, IV, 21 s.); Frat. Alfonsi Giaconi *Preces sacrae in morem Rom. Eccles. pro navigantibus, Vat. 5681; Consalvi Ponce, *Animadversiones in latinam versionem Epiphaniae, Vat. 5505; Franc. Soares (iuricons.), *Panegyricus dicatus ad Sixtum V (especialmente sobre la extirpación de los bandidos), Vat. 5542; Fra Lucantonio Veneruccio (Min. conv.), *Il magistrato christiano, Vat. 5473; Discorso del principato e della republica et del buon governo della chiesa (anónimo), Vat. 5476; Aurelio Marinati (Dr. da Ravenna), *Terzo ragionamento in proposito d. s. lega che dovria farsi fra principi christiani contra infedeli e nemici d. s. chiesa, Vat. 5531, p. 38 s.; Hieronymi Manfredi, *Tactatus contra Ugonottas, Vat. 5498; *De summo Pontificatu dialogus ad Sixtum V Picentino auctore, en el Cód. Q. 6. 26 de la *Biblioteca Angelica de Roma*. Sobre una obra dedicada por el jesuita alemán C. Schulting v. Ehses-Meister, I, 188. El cardenal Valiero dedicó a Sixto V los Sermones S. Zenonis, Veronae, 1589. Sobre los escritos que dedicó al Papa P. Galesini, v. el número 38, 4 del apéndice del vol. XXI. Sobre el comentario a San Juan del jesuita Toledo v. Astráin, IV, 47. Según F. Ladelei (Storia d. botanica in Roma, Roma, 1884, 10) el botánico Juan Fabro fué favorecido por Sixto V. Sobre las